



Vivir para contarla

Una de las mejores novelas de Gabriel García Márquez es, sin duda, la novela de su propia vida, convertida por el mismo en una autobiografía ficticiamente convertida en un libro de casi 600 páginas editado por Mondadori en Barcelona, España. Ya lleva varias ediciones y tanto interés se justifica plenamente, porque en esta obra narra todo lo que le ha sucedido desde su nacimiento en el pueblo colombiano de Aracataca, a su padre Gabriel Elías, a su madre Luisa Santiaga, a sus numerosos amigos y colegas de trabajo como a muchos personajes que han influido en el destino histórico de su país.

Es una narración que a ratos adquiere la atmósfera emocional de auténtica poesía; en otros es una crónica del mejor periodismo y, en su conjunto, constituye esa expresión original de la literatura latinoamericana conocida como el "boom" que triunfó en Europa con la fuerza de un vendaval incontrolable que armó temblor a otros realistas del continente como el peruano Mario Vargas Llosa y el chileno José Donoso.

¿Por qué arme como un libro este libro? Porque parece haber sido escrito de un trébol, engrazando recuerdos personales, anécdotas familiares, sucesos mínimos pero entrañados de la pequeña historia pobladora o grandes acontecimientos de Colombia. Entre estos últimos, describe de manera magistral el "bojazo", el estado infernal de furia colectiva por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, un destacado líder político de oposición. García Márquez fue

testigo de los trágicos hechos que causaron la destrucción de media ciudad de Bogotá con los incendios, los saqueos y miles de muertos. Fue en la noche del 9 de abril de 1948, mientras se celebraba la Novena Conferencia Panamericana a la cual asistían por Estados Unidos el General Marshall, aunar del Plan que con su nombre se trabajó en la reconstrucción de Europa inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. En la página 339 revela que "en aquel momento incontrolable estaba el líder estudiantil cubano Fidel Castro, de veinte años, Colegado de la Universidad de La Habana a un congreso estudiantil convocado como una réplica democrática a la Conferencia Panamericana".

A los periodistas les va a interesar cómo García Márquez se convirtió en un maestro del periodismo y cómo llegó a

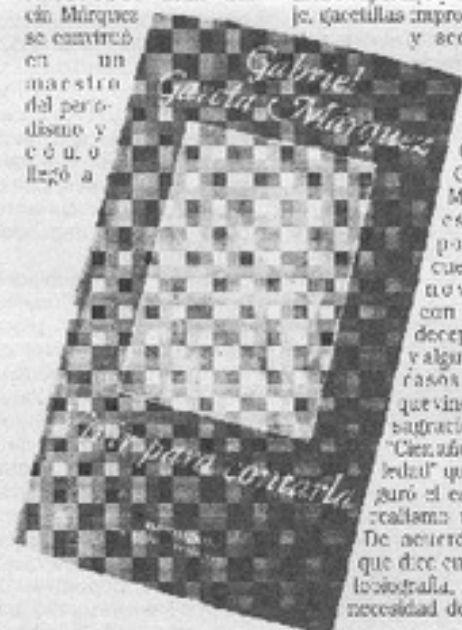
ser considerado una "estrella" en el principal diario de Colombia, después de haber incursionado en modestos medios de Barranquilla y de Cartagena de Indias. El actual profesionalismo desarrollado con horas de oficina y a veces con rutinas burocráticas, no tiene idea de cómo era hace poco más de medio siglo el oficio. Lo dice este laureado autor: "era una época en la que el oficio no lo enseñaban en las universidades sino que se aprendía al pie de la vara, respirando tinta de imprenta" (pág. 515). En esos años de "polidinámica" en Colombia, los gobiernos ejercían censura permanente y los periodistas tenían que desplegar enormes dosis de imaginación, ingenio y audacia para burlar indirectamente a los censurados.

Entre reportaje y reportaje, gacetas improvisadas y secciones fijas con notas del día, Gabriel García Márquez escribía poemas, cuentos y novelas, con varias decepciones y algunas fracasos hasta que vino la consagración con "Cien años de soledad" que inauguró el estilo del realismo mágico. De acuerdo a lo que dice en su autobiografía, no tuvo necesidad de inven-



Por Tito Castillo
Premio Nacional de Periodismo

lar ninguna magia, porque estaba en la realidad, en las plantaciones bananeras abandonadas de la United Fruit Company, en las sangrientas represiones de trabajadores, en las soledades selváticas, en los duelos a muerte de cirios o de militares marcados por una eterna guerra interna. Incluso el mítico pueblo Macondo no es una ficción sino que realmente existió. Nos pone en contacto con sus períodos de extrema pobreza sin sentimentalismos lánguidos y floreros, con la energía de quien intuye que algún día pasará algo que lo llevará a otros niveles de existencia plena, con su bohemia de amanecida, durmiendo en el banco de una plaza o de fervor en un antecámara de mala muerte. Desde "La hojarasca" hasta "Memorias de mis putas tristes", Gabriel García Márquez ha escrito 29 libros, entre ellos cinco referidos a su obra periodística, con lo cual realma que el periodismo es la antecámara de la literatura. Pero lo que más nos enseña, con "Vivir para contarla" es que "la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla".



Vivir para contarla [artículo] Tito Castillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir para contarla [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile